

EL ORÁCULO DE HISTASPES Y EL MESIANISMO DE JESÚS

Juan Carlos Alby

UNL-UCAMI-UCSF

Introducción

A mediados del siglo II d. C. Justino menciona una profecía atribuida a un mítico rey de Media llamado Histaspes, en la cual se predecía la caída del Imperio Romano. Se trata del primer registro de este oráculo en la literatura de la Patrística cristiana. El mismo será tenido en cuenta más tarde por Clemente de Alejandría y reproducido en algunos de sus pasajes por el cristiano Lactancio en sus *Instituciones divinas*. Más allá de la supuesta identidad persa del autor, el nombre de Histaspes es un pseudónimo utilizado por un judío que escribió acerca de su pueblo y de Jerusalén en un estilo apocalíptico que mezcla elementos de la teología irania con los bíblicos. Israel Knohl¹ señala sugestivos vínculos entre este oráculo, las tradiciones paralelas del *Apocalipsis* de Juan, el Mesías de Qumrán y la conciencia mesiánica de Jesús. De esta comparación surge que en el ambiente apocalíptico dominante de la Palestina del siglo I esta profecía resultaba conocida, lo que permite entender mejor ciertos relatos de los evangelios sobre la figura y acción de Jesús.

El presente trabajo se propone estudiar tal relación en base a ciertos textos clave de la literatura Patrística, judía y romana sobre esta profecía o su probable interpretación, a la luz de los pasajes bíblicos de significado escatológico. Para este análisis se tendrán en cuenta las referencias al mesías en la literatura de Qumrán y la cristología de Jesús que se desprende de los evangelios.

1. Identidad de Histaspes y posibles orígenes del documento

La identificación del supuesto autor de esta profecía exige ingresar en el ámbito mítico de la antigua religión persa. Hace algunos años los investigadores lo asociaban a Vištaspas, rey de Uvārazmi² e hijo de Arvutaspa, de la familia Naotara, fundador de la

¹ KNOHL, Israel, *El mesías antes de Jesús. El siervo sufriente en los manuscritos del Mar Muerto*, trad. Antonio Piñero, Madrid, Trotta, 2004.

² Conocido también como Chorasmia, a la izquierda del mar de Aral e irrigado por el río Oxus, que hoy lleva el nombre de Amudar'ya, en la actual Uzbekistán. Hacia el 522 era una satrapía aqueménida, según se desprende de una inscripción de Darío de Beihistún.

dinastía aqueménida y padre del rey Darío I. En la actualidad, es casi unánime la opinión de los estudiosos de que se trata de dos personajes diferentes³.

Si bien este gobernante recibió las reformas religiosas de Zarathustra hasta convertirse en su seguidor inseparable y principal difusor de sus doctrinas, en un principio lo hizo detener y torturar por influencia de los *karapans*, quienes junto a los *kauuis*, eran los sacerdotes de la religión anterior a las reformas zoroástricas⁴. Según el *Denkart*, compendio pahlevi del *Avesta*⁵, Zarathustra habría sido impulsado por *Ahura Mazda* a la edad de 42 años hacia la corte del *kavi* Vištaspa, donde debió enfrentar un debate preparado por este monarca con los sacerdotes de la antigua religión de Mitra, quienes lo persiguieron y hostigaron. Una vez en prisión, Zarathustra obró milagros tales como la curación del caballo de guerra de Vištaspa y la revelación de cosas ocultas, tales como la lectura en público de los pensamientos de Vištaspa y de sus compatriotas. Seguidamente, el Creador *Ahura Mazda* envió a sus mensajeros delante de Vištaspa, a saber, el Espíritu del Buen Pensamiento, el Espíritu de la Verdad y el Santo Fuego, para convencerlo sobre la verdad acerca de Zoroastro y hacerle conocer la voluntad de *Ahura Mazda* de que Vištaspa debía aceptar el Mazdeísmo y extender este mensaje por el mundo entero⁶.

En el mismo compendio se dice que uno de los enviados del cielo le dio a beber a Vištaspa una copa con una bebida que provoca el éxtasis y que lleva el nombre de “ojo del alma” (*gyan-čāšm*). Este nombre se explica por el hecho de que cuando el rey vació la copa quedó inconsciente y ya no pudo ver con el “ojo del cuerpo” (*tan-čāšm*), sino que cayó en un trance que le permitía ver con su interior, lo que explica el origen

³ Cfr. PÉREZ GALICIA, Guillermo, “Los *Oráculos de Histaspes*: puesta al día y análisis en el marco de la literatura apocalíptica”, en *Minerva* 22 (2009), revista de filología clásica de la Universidad de Murcia, pp. 127-152.

⁴ Para las prácticas iniciáticas de estos grupos y sus raíces indoeuropeas, véase GARCÍA BAZÁN, Francisco, *Presencia y ausencia de lo sagrado en Oriente y Occidente*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, p. 65.

⁵ Colección más importante de las tradiciones sagradas que se suscitaron dentro del Mazdeísmo. En la comunidad zoroástrica se conservó como un conjunto de himnos, leyes, oraciones y fragmentos de carácter narrativo. Tres cuartas partes del *Avesta* se perdieron en la caída del imperio sasánida en el siglo VII d. C., pero un resumen de su contenido tal como debió aparecer antes de la conquista árabe-musulmana que comienza en el 642 con la batalla de Nahavend en que los persas son vencidos por los árabes de Omar, se conservó en la compilación pahlevi conocida como *Denkart*, principalmente en sus libros 8 y 9; cfr. HULTGÅRD, Anders, “La religión irania en la antigüedad. Su impacto en las religiones de su entorno: judaísmo, cristianismo, gnosís”, en PIÑERO, Antonio (ed.), *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*, Córdoba, El Almendro, 2006, p. 554.

⁶ Cfr. *Denkart* 7, 4, 65-87, en BOYCE, Mary, *Textual sources for the study of Zoroastrism*, London-Manchester, Manchester University Press, 1984, p. 76.

de sus visiones⁷. De este modo, Vištaspa se convirtió en uno de los primeros seguidores de Zoroastro junto a otros creyentes como Frashaostra, Jāmāsp —posiblemente el intérprete de la visión— y a las figuras escatológicas conocidas como *Saošiiantes*⁸.

En cuanto a la datación de los *Oráculos*, la crítica estima que fue compuesto en lengua griega alrededor del siglo I o II d. C. en Asia Menor junto a otros escritos de escatología colectiva y que su título original puede haber sido *Libro de la Sabiduría de Histaspes*⁹.

Respecto del origen del texto, Pérez Galicia presenta las cuatro hipótesis principales sostenidas por la crítica como expresiones concretas de la controversia entre dos grandes tendencias académicas; por un lado, la de la corriente europea conocida como *Religionsgeschitliche Schule*, que pretende derivar el género apocalíptico y sus diversas variaciones desde la literatura irania y, por otra parte, las escuelas que afirman que la escatología colectiva es un producto tardío resultante de la influencia judía y cristiana¹⁰.

La primera hipótesis defiende un origen estrictamente iranio. La segunda, por el contrario, sostiene que el documento es una invención de la apologética cristiana. La tercera, le adscribe un origen judío. Finalmente, una cuarta postura afirma que la profecía en cuestión es un producto del sincretismo helénico-oriental con elementos iranos.

Por el origen iranio se inclinan Benveniste¹¹, pionero en la formulación de tal hipótesis, y Widengren, quien ha enfatizado en reiteradas ocasiones el origen iránico de esta profecía¹². Para Benveniste, los *Oráculos de Histaspes* se basan en dos documentos zoroástricos iranos, el *Vištap-namak* (*Libro de Vištap*), que posiblemente es la versión antigua del *Zand i Wahman Yašt* (*Comentario al Buen Pensamiento*), comentario

⁷ Cfr. WIDENGREN, Geo, *Fenomenología de la religión*, Madrid, Cristiandad, 1976, p. 493. Para el tema del “ojo del alma”, cfr. PLATÓN, *República* 533 d, SÉNECA, *Epistulae morales* 90, 28, *Homilias pseudoclementinas* III, 13, EPIFANIO, *Panarion* 33, EVAGRIO PÓNTICO, *Centuriae*, 156, 36.

⁸ Cfr. WIDENGREN, *op. cit.*, p. 179.

⁹ Cfr. BEATRICE, P-F, “Le livre d’Hystaspe aux mains des Chrétiens”, en BONNET, C., MOTTE, A. (eds.), *Les syncrétismes religieux dans le monde Méditerranéen antique*, Brussel-roma, Institut Historique Belge de Rome, 1999, p. 361-363.

¹⁰ Cfr. PÉREZ GALICIA, G., *op. cit.*, p. 130s.

¹¹ Cfr. BENVENISTE, Emile, “Une apocalypse pehlevi: le Zamasp-namak”, en *RHR* 106 (1932), pp. 337-380.

¹² Cfr. WIDENGREN, G., “Leitende Ideen und Quellen der iranischen Apokalyptik”, en HELLHOLM, D. (ed.), *Apocalypticism in the Mediterranean World and the Near East*, Tübingen, Mohr, 1983, pp. 121-126, y *Die Religionen Irans*, Stuttgart, W. Kohlhammer, 1965, p. 200, n. 2.

pahlevi postislámico¹³, y el *Ayadgar i Jamaspig*. Por su parte, John R. Hinnels califica a los *Oráculos* como “una genuina obra iránica, específicamente zoroastriana”¹⁴, pero no sigue la tesis de Benveniste.

La segunda teoría es sostenida prerrogativamente por Ernst Kuhn¹⁵, el único erudito que afirma que los *Oráculos* fueron redactados por los cristianos bajo una pseudoepigrafía para captar a los adoradores de *Mazdā* que estaban influidos por la cultura helénica. Las demás investigaciones conducen a una suposición más moderada acerca de que se practicaron ciertos arreglos cristianos a una colección de textos originalmente no cristianos, aun cuando la proporción entre contenidos paganos y cristianos resulte problemática.

La tercera tesis se inclina por el origen judío de los *Oráculos* y sus primeros defensores fueron Schürer¹⁶ y von Harnack¹⁷. Más tarde, Flusser¹⁸ respaldó esta teoría en base a un análisis comparativo con el *Apocalipsis* de Juan y otros detalles de la tradición judaica, a pesar de que admitió que la obra presenta rastros de tradición zoroástrica en una proporción no discernible. Knohl¹⁹, por su parte, apoya la tesis de Flusser y reconoce también que el presunto autor judío mezcló elementos persas con los bíblicos.

¹³ La denominación *zand* responde al nombre de la última parte del Avesta sasánida, colección de tradiciones sagradas en avéstico y su traducción al pahlevi con la incorporación de comentarios y glosas. El Avesta fue transmitido oralmente durante mil quinientos años hasta su codificación en la época sasánida, en la que se escribió por medio de un alfabeto de cincuenta y tres letras inventado con el objetivo de conservar las tradiciones sagradas. Tal iniciativa pudo proceder del ejemplo de los cristianos armenios, sus vecinos próximos, quienes hacia el 400 d. C. crearon un alfabeto nuevo atribuido al mítico Mesrop con el propósito de traducir la Biblia a su lengua nacional y celebrar la liturgia en armenio. El Avesta sasánida alcanzó su forma final durante el reinado de Cosrav Anoshurvan (531-579); cfr. HULTGÅRD, A., *op. cit.*, p. 556.

¹⁴ Cfr. HINNELS, John, “The Zoroastrian Doctrine of Salvation in the Roman World. A Study of the Oracles of Hystaspes”, en SHARPE, E. J., HINNELS, J. R. (eds.), *Man and his Salvation. Studies in Memory of S. G. F. Brandon*, Manchester, Manchester University Press, 1973, pp. 125-148 (especialmente, 146).

¹⁵ Cfr. KUHN, Ernst, “A Zoroastrian Prophecy in Christian Garb”, en *Festgruss an Rudolf von Roth*, Stuttgart, W. Kohlhammer, 1893, pp. 217-221 (especialmente, 217).

¹⁶ Cfr. SCHÜRER, Emil, *Geschichte des jüdischen Volkes im Zeitalter Jesu Christi* III, 4th ed., Leipzig, Hinrichs, 1909, pp. 592-95. En la nueva versión inglesa de esta obra, Schürer considera que los *Oráculos* constituyen una fuente privilegiada para el conocimiento de la apocalíptica mazdeísta de las épocas helenística y romana. Cfr. BEATRICE, P-F., *op. cit.*, p. 359.

¹⁷ Cfr. VON HARNACK, Adolf, *Geschichte der altchristlichen Literatur* I, 2, Leipzig, Hinrichs, 1958, p. 863, sec. 81.

¹⁸ Cfr. FLUSSER, David, “Hystaspes and John of Patmos,” en: SHAKED, Sh. (ed.), *Irano-Judaica. Studies Relating to Jewish Contacts with Persian Culture Throughout the Ages*, Jerusalem 1982, p. 15, n. 7.

La cuarta teoría —que según Pérez Galicia, cuenta con el consenso de la mayoría de los investigadores actuales²⁰— es la de Hans Windisch²¹, quien propone que los *Oráculos* son el resultado de un sincretismo helenístico-oriental con elementos de una genuina tradición Parsi. La fuerza que cobró esta teoría llevó a la reconocida investigadora Mary Boyce —persuadida por Franz Grenet— a abandonar la tesis de Flusser sobre el origen judío y a afirmar que los *Oráculos* no solamente fueron redactados en griego, sino que incluso las enseñanzas zoroástricas que contiene revisten aspectos griegos²². En esta línea merecen atención las profundas investigaciones de Colpe, que afirman que los *Oráculos* coinciden tan sólo en algunos puntos con el zoroastrismo, que fueron originalmente bilingües y que pueden haber sido redactados por magos iraníes de la monarquía como reacción a la apocalíptica iraní revelando una fuerte tendencia antiseléucida que habría de evolucionar hacia una pasión antirromana²³.

2. Referencias patrísticas

Beatrice postula la hipótesis de la existencia de dos versiones de Hystaspes, una original que habría evolucionado hacia una segunda en un proceso de cristianización. Justino habría empleado la versión cristianizada con fines apologéticos, ya que la versión antigua ha de haber sido conocida por muy pocos cristianos, entre ellos Lactancio, quien la utiliza²⁴.

En su *Apología* dirigida al emperador Tito Elio Adriano Antonino Pío y a su hijo Verísimo, Justino demuestra conocer la existencia de estos oráculos y nos aporta su referencia más antigua a esta profecía, cuando dice que la conflagración final por fuego fue anunciada tanto por los oráculos paganos como por los filósofos estoicos, pero que los cristianos son los únicos que ofrecen una demostración:

¹⁹ Cfr. KNOHL, I., *op. cit.*, p. 49, n. 6.

²⁰ Cfr. PÉREZ GALICIA, G., *ibidem*, p. 133.

²¹ Cfr. WINDISCH, Hans, “Die Orakel des Hystaspes”, en: *Verhandelingen der Koninklijke Akademie van Wetenschappen te Amsterdam, Afdeling Letterkunde*, Nieuwe Reeks, deel XXVIII, No. 3, Amsterdam, 1929, pp. 97-98.

²² Cfr. BOYCE, M., GRENET, F., *A History of Zoroastrianism*, vol. 3, Leiden-Colonia, Brill, 1996, p. 378, n. 63 y p. 380.

²³ Cfr. COLPE, Carsten, “Hystaspes”, en: *Reallexicon für Antike und Christentum* XVI, Stuttgart, 1994, col. 1065-1069. Cfr. KIPPENBERG, Hans G., “Die Geschichte der mittelpersischen apokalyptischen Traditionem”, en: *Stud. Ir.* 7, 1978, pp. 49-80.

²⁴ Cfr. BEATRICE, P-F., *ibidem*, p. 378.

“Por lo demás, la Sibila e Histaspes dijeron que todo lo corruptible había de ser consumido por el fuego; y los filósofos llamados estoicos tienen por dogma que Dios mismo ha de resolverse en fuego y afirman que nuevamente, por transformación, volverá a nacer el mundo; pero nosotros tenemos a Dios, creador de todas las cosas, por algo superior a todas las transformaciones. Mas, en fin, si hay cosas que decimos de modo semejante a los poetas y filósofos que vosotros estimáis, y otras de modo superior y divinamente, y somos los únicos que lo acompañamos de demostración, ¿por qué más que a todos los otros se nos odia injustamente?”²⁵.

Más adelante vuelve a mencionar los libros de Histaspes sobre cuya lectura pesaba la pena de muerte, a pesar de lo cual, el Apologeta declara ante la autoridad romana haberlos leído:

“Sin embargo, por la acción de los malvados se decretó la pena de muerte contra quienes lean los libros de Histaspes, de la Sibila y de los profetas, a fin de apartar, por el terror, a los hombres de alcanzar, leyéndolos, conocimiento del bien y retenerlos ellos como esclavos suyos, cosa que, en definitiva, no pudieron conseguir los demonios. Porque no sólo los leemos intrépidamente nosotros, sino que, como veis, os los ofrecemos para que los examinéis vosotros, seguros como estamos de que han de aparecer gratos a todos”²⁶.

Más tarde, Clemente de Alejandría afirma que Dios, así como quiso salvar a los judíos por los profetas, hizo lo propio con los griegos suscitando entre ellos ilustres profetas en su lengua. Para demostrarlo, alude a una supuesta enseñanza de Pablo contenida en la obra judeocristiana conocida como *Kerigmata Pétrou* en la cual dice el Apóstol:

“Tomad también los libros griegos. Conoced a la Sibila, como también ella revela que hay un solo Dios y los acontecimientos futuros, y tomando a Histaspes, reconoceréis y encontraréis que está descrito de manera muy luminosa y clarísima el Hijo de Dios, y cómo muchos reyes se revelarán contra Cristo, porque le odian a él y a quienes llevan su nombre, a los que le creen, a su paciencia y a su venida”²⁷.

Pero es Lactancio quien más información registra sobre los *Oráculos* e incluso expone su contenido en el libro VII de las *Instituciones divinas*, aunque no sabemos si de modo literal²⁸. Luego de mencionar el oráculo de la Sibila, el “Cicerón cristiano” habla de Histaspes identificándolo con un rey anterior a Troya que profetizó el fin del Imperio Romano, y que tal profecía le fue revelada en un sueño interpretado por un niño.

“Las Sibilas, sin embargo, dicen claramente que ‘Roma va a perecer y que lo hará por el juicio de Dios, porque ella odiará el nombre de Dios y, convirtiéndose en enemigo de la justicia,

²⁵ JUSTINO, *1 Apología* 20, 1-3, en RUÍZ BUENO, Daniel, *Padres Apologetas griegos (s. II)*, edición bilingüe completa, Madrid, BAC, 1996 (3ª. ed.), pp. 20-21.

²⁶ JUSTINO, *1 Apol.* 44, 12-13, p. 231.

²⁷ CLEMENTE de ALEJANDRÍA, *Strómata* VI, V, 43, 1, en MERINO RODRÍGUEZ, Marcelo (Introducción, traducción y notas), *Clemente de Alejandría. Strómata VI-VIII: Vida intelectual y religiosa del cristiano*, Fuentes Patristicas 17, edición bilingüe griego español, Madrid, Ciudad Nueva, 2005, p. 133.

²⁸ Cfr. GARCÍA MARTÍNEZ, Florentino, *Qumran and Apocalyptic: Studies on the Aramaic Texts from Qumran*, Leiden, Brill, 1992, p. 172.

atormentará al pueblo alimentado en la verdad²⁹. También Histaspes, que fue un antiquísimo rey de los medos, transmitió a la posteridad un extraño sueño interpretado por un niño: ‘Que será arrancado del mundo el imperio y el nombre de Roma’; y esto lo profetizó mucho antes de que fuera fundada la famosa Troya³⁰.

En una sección más extensa, Lactancio demuestra su conocimiento y manejo de textos poco comunes en la lectura de los cristianos de su tiempo, mencionando una vez más a la Sibila, a Histaspes y al *Asclepio* hermético cuyo original griego llevaba el nombre de *Logos teléios* (“La palabra perfecta”):

“Que esto va a suceder así lo anunciaron tanto los profetas inspirados por Dios como los adivinos inspirados por los demonios. Efectivamente, Histaspes, a quien he citado más arriba, tras describir la maldad de estos últimos tiempos, dice que ‘los fieles y piadosos, apartados de los culpables, extenderán entre gemidos y llantos sus manos al cielo e implorarán la palabra de Júpiter; y Júpiter mirará hacia la tierra, oírás las voces de los hombres y aniquilará a los impíos’. Todo esto es cierto, excepto en un detalle: que dijo que esas cosas, cuyo protagonista será Dios, las hará Júpiter. Pero también esto ha sido silenciosamente anunciado, no sin engaño por parte de los demonios: que el padre enviará a su propio hijo para que, aniquilando a todos los malvados, libere a los buenos. Hermes, sin embargo, no anduvo con disimulos a la hora de anunciar esto. Efectivamente, en el libro titulado *La palabra perfecta*, tras enumerar las desgracias citadas, añade esto: ‘Asclepio, cuando suenen estas cosas, el Señor Dios padre, espíritu del primero y único Dios, contemplando los hechos, oponiendo su voluntad, es decir su benignidad, a la corrupción, rechazando el error, y purgando la maldad, ya lavándola con agua abundante, ya cauterizándola con fuego rapidísimo, ya azotándola con frecuentes guerras y pestes, restaurará y devolverá su mundo a su antiguo estado³¹. También las Sibilas anuncian que el hijo será enviado por el Padre sumo para liberar a los justos de las manos de los impíos y aniquilar a los injustos, juntamente con los tiranos³²’.

A continuación, cita una serie de oráculos sibilinos que coinciden en que Dios enviará desde el cielo un rey que hará desaparecer la maldad y quitará el yugo de la servidumbre³³.

Además de estos pasajes de la *Instituciones divinas*, es posible que algunas partes del *Epítome* que Lactancio escribió después del 315, hayan sido tomadas de los *Oráculos de Histaspes*³⁴.

Otra referencia antigua al enigmático texto la encontramos en la llamada *Teosofía de Tübingen*, obra atribuida a Aristokritos, aunque los estudiosos coinciden en

²⁹ Cfr. *Oráculos sibilinos* 8, 9-159, 165 y 171-73, trad. E. Suárez de la Torre, en DIEZ MACHO, Alejandro, *Apócrifos del Antiguo Testamento III*, Madrid, 1982, Cristiandad, pp. 344-349.

³⁰ LACTANCIO, *Instituciones divinas* VII, 15, 18-19, en: *Lactancio. Instituciones divinas. Libros VII – VIII*, introducción, traducción y notas de E. Sánchez Salor, Madrid, Gredos, 1990, p. 323.

³¹ *Asclepio* 26. Esta obra fue escrita alrededor del 270 y, su versión latina que nos ha llegado bajo el nombre de Apuleyo, es de finales del siglo IV.

³² LACTANCIO, *Inst. div.* VII, 18, 1-6, *op. cit.*, p. 327s.

³³ Cfr. LACTANCIO, *Inst. div.* VII, 18, 7-19, 9, *ibidem*, p. 328-330, *Orac. Sibil.* V, 107; III, 65s; 8, 326ss., VIII, 224; III, 618; DIEZ MACHO, A., *op. cit.*, pp. 324, 289, 355, 307.

³⁴ Cfr. KROENEN, L., “Manichaean Apocalypticism at the Crossroads of Iranian, Egyptian, Jewish and Christian Thought”, en: CIRILLO, L., ROSELLI, A. (eds.), *Codex Manichaicus Coloniensis*, Cossenza, 1986, p. 310, n. 79.

que se trata de un anónimo datado en la última parte de del siglo V d. C. Un extracto de la misma conservado en lengua griega permite leer:

“En el cuarto (o undécimo) [capítulo] él menciona los oráculos de un tal Histaspes (*Khréseis Hystapou*), quien, como él dice, fue un rey de los persas o de los caldeos, extremadamente piadoso, por lo cual recibió la revelación de los misterios divinos sobre la encarnación del Salvador”³⁵.

El tema de la encarnación aparece también en un texto maniqueo del siglo VIII conocido como *Libro de los Escolios* de Teodoro bar-Kônai, el cual recoge un relato acerca de cómo Zoroastro profetiza a sus discípulos Sasan, Mahman, y especialmente Histaspes, la encarnación del “Verbo Creador” en el ser de una virgen descendiente de su linaje, su nacimiento en el extranjero, sus milagros, su asesinato por parte de los habitantes de esa tierra y su Ascensión hacia el Altísimo como “Rey de reyes”, así como la obligación de los discípulos de Zoroastro de enviar emisarios con presentes para adorarlo, y el reconocimiento del astro en el cielo que los guiaría hacia el prodigio³⁶. Esto puede probar que algunos autores tardíos como Mani, utilizarían la versión cristianizada de Histaspes con fines proselitistas³⁷.

3. Relación entre los *Oráculos* y la escatología bíblica

A la luz de las partes del oráculo recensionadas por Lactancio, es posible trazar un paralelo entre esta profecía y los textos bíblicos de naturaleza escatológica, tales como el libro de *Daniel* y el *Apocalipsis* de Juan, así como también encontrar semejanzas con el contenido de otro tipo de literatura, sea irania o judía.

Histaspes habla de dos reyes, el primero de los cuales procedería del Norte³⁸ y, tras destruir a tres reyes, reinaría sobre toda Asia, mientras que el segundo procedería de Siria. Acerca del primero, dice:

“Éste arrasará el orbe con tiranía irrechazable, mezclará lo divino y lo humano, tramará acciones execrables, revolverá su pecho con nuevos planes para convertir el Imperio en propiedad exclusiva suya, cambiar las leyes de los otros [...] finalmente, cambiando el nombre y la sede del imperio, seguirá la confusión y turbación del género humano”³⁹.

Por su parte, el rey procedente de Siria sería más terrible y acabaría con aquel:

³⁵ *Teosofía* II, 12-14, sección 2, en: ERBSE, H., *Theosophorum Graecorum fragmenta*, Stuttgart-Leipzig, Teubner, 1941, p. 167.

³⁶ Cfr. BEATRICE, P-F., *idem*, p. 379-380.

³⁷ Cfr. PÉREZ GALICIA, G., *idem*, p. 146.

³⁸ Cfr. LACTANCIO, *Inst. div.* VII, 16, 3s., p. 323.

³⁹ LACTANCIO, *Inst. div.* VII, 16, 4, p. 323s.

“Aquel rey horrible permanecerá, sin embargo, aunque, como profeta de embustes, se constituirá y se llamará a sí mismo Dios, y ordenará que se adore como hijo de Dios. Y se le dará la facultad de hacer milagros y prodigios con cuya contemplación los hombres serán engañosamente inducidos a adorarle”⁴⁰.

Resulta evidente la semejanza entre estos relatos y algunos pasajes del libro de Daniel, al que el autor seguramente conocía. El primer rey que viene del Norte, se vincula con Dn. 11, que menciona la guerra entre los reyes del norte y del sur, mientras que la destrucción de tres reyes por parte del primero, encuentra su paralelo en Dn. 7, 24: “Después de ellos, vendrá otro distinto de los precedentes que derrotará a tres reyes”. A su vez, la expresión de Histaspes: “...revolverá su pecho con nuevos planes para convertir el Imperio en propiedad suya, cambiará las leyes...”, se corresponde con Dn. 7, 25: “Tratará de cambiar las fiestas y la ley...”.

Según la interpretación política que hace Knohl del texto del oráculo, los juicios acerca del primer rey recuerdan las acusaciones que los partidarios de Octaviano Augusto formularon contra Marco Antonio acerca de sus relaciones con Cleopatra⁴¹. El segundo rey, que según la profecía vencería al primero, es identificado con Augusto en la tesis de Knohl, ya que éste venció a Antonio y se hizo llamar *divi filius*, “hijo de un Dios”. Pero queda por dilucidar por qué Histaspes llama —supuestamente a Augusto— “falso profeta”. Tal figura se relaciona directamente con la visión de las dos bestias del capítulo 13 del Apocalipsis de Juan:

“Vi otra bestia que subía de la tierra, y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como serpiente. [...] Realiza grandes signos; hasta hace bajar fuego del cielo a la tierra, en presencia de la gente”⁴².

En opinión de Knohl, la clave para entender la visión de las dos bestias, consiste en la posibilidad de que Juan, quien escribió el Apocalipsis alrededor del 80, haya utilizado una obra más antigua, de comienzos del siglo I, redactada en tiempos de Augusto⁴³. La extraña combinación entre los cuernos de un cordero y la serpiente, puede explicarse en base a la propaganda sobre el origen divino de Augusto, en cuyo mito ocupaba un lugar importante el signo de Capricornio, cuya figura es la de un cabrito con dos cuernos. Augusto fue concebido bajo el signo de Capricornio, que aparece en varias monedas acuñadas por el emperador. Suetonio relata un episodio entre el joven Augusto y el adivino Teógenes:

⁴⁰ LACTANCIO, *Inst. div.* VII, 17, 4, p. 326.

⁴¹ Cfr. KNOHL, I., *ibidem.*, p. 50.

⁴² Ap. 13, 11 y 13.

⁴³ Cfr. KNOHL, I., *idem*, p. 52.

“Durante su retiro en Apolonia, subió en compañía de Agripa al observatorio del astrólogo Teógenes; al ver que Agripa, que fue el primero en consultarle, obtenía unas predicciones casi increíbles de puro magníficas, persistía él en ocultar los datos de su nacimiento y en negarse a darlos a conocer, por miedo y vergüenza de que se le descubriera como inferior. Cuando, después de muchas exhortaciones, se avino al fin a suministrar aquellos datos, a duras penas y vacilando, Teógenes saltó de su asiento para hincarse de rodillas ante él. Más tarde, Augusto tuvo una confianza tan grande en su destino, que hizo publicar su horóscopo y batir una moneda de plata con el cuño de la constelación de Capricornio, bajo la que había nacido”⁴⁴.

Pero la bestia con dos cuernos aparece en el Apocalipsis hablando como una serpiente, que simboliza la relación de Augusto con el dios Apolo. Atia, sobrina de Julio César y madre de Augusto, afirmó que su hijo había sido concebido por Apolo. Suetonio lo registra de este modo:

“En la obra de Asclepiades de Mendes titulada *Discusiones sobre los dioses* leo que Atia acudió a medianoche a una ceremonia solemne en honor de Apolo y que hizo depositar su litera dentro del templo, quedándose dormida mientras las demás matronas regresaban a casa; de súbito, se deslizó hasta ella una serpiente que se retiró poco después; al despertar, se purificó como si hubiese yacido con su marido, y al punto apareció en su cuerpo una mancha con figura de serpiente que no pudo borrar jamás y que la obligó a renunciar para siempre a los baños públicos; nueve meses más tarde nació Augusto, y por este motivo se le consideró hijo de Apolo. Asimismo, antes de dar a luz, Atia soñó que sus entrañas se elevaban hasta las estrellas y que se extendían por toda la órbita de la tierra y del cielo. También su padre Octavio soñó que del seno de Atia salía el resplandor del sol”⁴⁵.

La serpiente era el símbolo al que se refería uno de los epítetos de Apolo: “Apolo Pítico”, título ganado cuando derrotó a Pitón, la monstruosa serpiente que vivía en la cueva de Delfos.

De este modo, el cordero y la serpiente convergen en la figura de Augusto, quien se representaba a sí mismo como Apolo, dios al que se le atribuía el don de la profecía, cuya máxima concreción se encontraba en el oráculo de Delfos. También Suetonio nos informa sobre el poder profético que se le adscribía a Augusto: “Más aún, Augusto supo de antemano el resultado de todas sus guerras”⁴⁶.

En la visión apocalíptica, la segunda bestia o “falso profeta” inducía a todos los habitantes de la tierra a que adoraran la imagen de la primera bestia, identificada con el Imperio Romano. Según el texto bíblico, ésta había recibido un golpe mortal en la cabeza, el de los conspiradores que asesinaron a Julio César, pero el Imperio se

⁴⁴ Suetonio, *Vidas de los doce cesares*, Libro II: “El divino Augusto”, 94, 12, en: *Suetonio. Vidas de los doce cesares I*, Libros I-III. Introducción general de Vicente Picón García, traducción y notas de Rosa María Agudo Cubas, Madrid, Gredos, 2008, p. 211. Se advierte aquí la confusión entre la fecha de nacimiento de Augusto y la de su concepción. Augusto nació en septiembre, pero fue concebido en el mes de Capricornio.

⁴⁵ Suetonio, *op. cit.* II, 94, 4, p. 207s.

⁴⁶ Suetonio, *ibidem* II, 96, 1, p. 211. Véase también en II, 97, la interpretación profética que hace de su propia muerte en base al signo del águila que le sobrevoló en el Campo de Marte.

recuperó. En tal sentido, Augusto mandó que erigiera una estatua de la diosa Roma, símbolo del Imperio, al lado de la imagen del Emperador en los templos edificadas en su honor:

“Aunque sabía que se decretaban normalmente templos incluso a los procónsules, no los aceptó en ninguna provincia sino en nombre suyo y de Roma a la vez. Mas en Roma declinó con la mayor obstinación este honor, e incluso hizo fundir todas las estatuas de plata que se le habían erigido en otro tiempo, y con el producto obtenido de ellas consagró trípodes de oro a Apolo Palatino”⁴⁷.

De este modo, Augusto se convertía en el falso profeta del culto imperial en honor a la diosa Roma. Según Knohl, Histaspes cuestionaría a Augusto acusándolo de instaurar un culto en el que él era adorado como “Hijo de Dios”, mientras que el Apocalipsis pone el acento en el segundo elemento del culto imperial, a saber, la adoración de la diosa Roma⁴⁸.

El cuadro escatológico se encuentra preparado para la llegada del “gran profeta” anunciado por Histaspes, en oposición al “falso profeta”.

4. Histaspes y el mesianismo de Jesús

Histaspes anuncia que Dios enviará un profeta, al cual el segundo rey, el que se hace llamar “Hijo de Dios”, le declarará la guerra y lo matará, pero para el asombro de todos, al tercer día resucitará y ascenderá a los cielos:

“Cuando se acerque ya el final de los tiempos, Dios enviará un gran profeta que convertirá a los hombres hacia el conocimiento de Dios y recibirá la facultad de hacer milagros. Allí donde los hombres no lo escuchen, él tapaná el cielo y no dejará caer las lluvias, convertirá el agua en sangre y los atormentará con sed y hambre y, si alguien intenta hacerle daño, lanzará fuego por su boca y lo quemará. Con estos milagros y prodigios convertirá a muchos al culto de Dios. Terminadas sus obras, surgirá otro rey de Siria, engendrado por el espíritu malo, destructor y corruptor del género humano, el cual aniquilará al anterior rey malvado⁴⁹ juntamente con lo que éste ha dejado. Luchará contra el profeta de Dios, le vencerá, lo matará y consentirá que permanezca sin sepultura; pero este profeta resucitará al tercer día y, ante la mirada y admiración de todos, será arrebatado hacia el cielo”⁵⁰.

Los mismos milagros que Histaspes asigna al enviado de Dios, el Apocalipsis de Juan los atribuye a los dos testigos:

“Pero haré que mis dos testigos profeticen durante mil doscientos sesenta días, cubiertos de sayal. Ellos son los dos olivos y los dos ungidos que están en pie delante del Señor de toda la tierra⁵¹. Si alguien pretendiera hacerles mal, saldría fuego de su boca y devoraría a sus enemigos.

⁴⁷ SUETONIO, *idem* II, 52, 1, p. 171.

⁴⁸ Cfr. KNOHL, I., *idem*, p. 57.

⁴⁹ El que venía del Norte.

⁵⁰ LACTANCIO, *Inst. div.* VII, 17, 1-3.

⁵¹ Cfr. Za. 4, 11-14.

Si alguien pretendiera hacerles mal, tendría que morir de ese modo. Estos dos testigos tienen poder de cerrar el cielo para que no llueva los días en que profeticen; tienen también poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y poder de herir la tierra con toda clase de plagas todas las veces que quieran. Pero cuando hayan terminado de dar testimonio, la bestia que sube del abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará. Sus cadáveres quedarán en la plaza de la gran ciudad, que simbólicamente se llama Sodoma o Egipto, allí también donde su Señor fue crucificado. Gentes de diversos pueblos, razas, lenguas y naciones contemplarán sus cadáveres durante tres días y medio. No estará permitido sepultar sus cadáveres [...] Pero pasados estos tres días y medio, un aliento de vida procedente de Dios entró en ellos y se pusieron de pie, y un gran espanto se apoderó de quienes los contemplaban. Oí entonces una voz potente que les decía desde el cielo: ‘Subid acá’. Ellos subieron al cielo en la nube, a la vista de sus enemigos”⁵².

Los “dos olivos” y los “dos ungidos” de la profecía de Zacarías simbolizan a Josué y Zorobabel, los dos jefes, civil y religioso, del período correspondiente al retorno a Sión desde el cautiverio. Se trata de dos figuras mesiánicas, uno real y otro sacerdotal, a saber, el mesías real Zorobabel, hijo de Saltiel, y el mesías sacerdotal Josué, hijo de Josadac. De aquí se infiere que los “dos testigos” de Ap. 11 corresponden a dos figuras mesiánicas correspondientes a ambos órdenes que durante la historia de Israel fueron inconciliables, con excepción de la mítica figura de Melquisedec. La referencia a Zacarías más la identificación de los dos testigos con Moisés y Elías, confirman la existencia de una tradición de dos mesías, uno real y otro sacerdotal. Ambos fueron asesinados en una revuelta producida en las calles de Jerusalén, “el lugar donde el Señor fue crucificado”, según el texto bíblico. Para I. Knohl, este incidente corresponde al levantamiento ocurrido en el 4 a. C., a la muerte del rey Herodes, contra su sucesor Arquelao y el ejército romano que lo apoyaba. En esa ocasión los soldados incendiaron los recintos exteriores del Atrio, pero no entraron al Templo, lo cual se corresponde con los primeros versículos de Ap. 11:

“Me fue dada una caña semejante a una vara y se me dijo: ‘levántate y mide el templo de Dios, el altar y a los que dan culto en él. Pero no midas el atrio fuera del templo; déjalo aparte, porque ha sido entregado a los gentiles [...]’⁵³.

La rebelión fue impiadosamente aplastada por Quintilio Varo, gobernador de Augusto en Siria, quien llegó desde allí con sus legiones, crucificó a dos mil rebeldes, los soldados violaron a las mujeres y muchos fueron vendidos como esclavos⁵⁴.

A la luz de estos hechos históricos, es posible que Histaspes unificara la figura de Augusto con la del gobernador de Siria, al afirmar que el segundo rey vendría de

⁵² Ap. 11, 3-9; 11-12.

⁵³ Ap. 11, 1-2.

⁵⁴ Cfr. JOSEFO, *Antigüedades XVII*, 10, 2.10, en: *Flavio Josefo. Antigüedades de los judíos*, Tomo III, Tarrasa, CLIE, 1988, pp. 210 y 215; *Contra Apión I*, 7, en: *Flavio Josefo. Autobiografía. Sobre la antigüedad de los judíos (Contra Apión)*, Madrid, Alianza, 1987, p. 118; *Guerras de los judíos II*, 3, 3, II, 5, 1-2, en: *Flavio Josefo. Las guerras de los judíos*, Tomo I, Tarrasa, CLIE, s/f, p. 209s.

aquella tierra. En el apócrifo conocido como *Testamento de Moisés* cuya redacción se calcula entre los años 7 y 30 d. C., se invierte la atribución que hace Histaspes, ya que las acciones de Varo se le asignan a Augusto:

“A sus regiones llegarán cohortes y un poderoso rey de occidente que los someterá, los llevará cautivos y quemará una parte de su templo. A algunos crucificará en torno a su colonia”⁵⁵.

El tema de los dos mesías, real y sacerdotal, está presente en la literatura de Qumrán, así como la destrucción del falso profeta por la “espada de Dios” (*Herv-El*) que describe Histaspes. Entre el material escatológico de la cueva 1, puede leerse en el *Rollo de la guerra entre los Hijos de la Luz y los Hijos de las Tinieblas*:

“Y por la mañana saldrán al lugar de la línea [...] los héroes de los Kittim y la multitud de Asur y el ejército de todos los pueblos [...] caídos allí por la espada de Dios”⁵⁶.

La atmósfera apocalíptica constituye el trasfondo de toda la literatura de Qumrán, cuya comunidad vivía en una tensión entre dos extremos contrapuestos. Por un lado, la espera escatológica de un fin anunciado en las Escrituras que había de realizarse en la propia comunidad; por otro, el cumplimiento estricto de las normas o *halakah* propia de la comunidad⁵⁷. Los hombres de Qumrán identificaban el período final en el que el mal será aniquilado, con la expresión *’aharit ha-yammim* (“los últimos días”), y esta aguda conciencia escatológica es la que les permitió describir el banquete final en el que participa el Mesías, como un espejo de la comida comunitaria cotidiana⁵⁸.

Es posible que el relato de las muertes de las dos figuras mesiánicas provenga de la comunidad de Qumrán o de círculos cercanos a la misma. Los himnos mesiánicos de Qumrán presentan un protagonista, al que se le reconocen atributos más reales que sacerdotales, ya que se menciona una corona y habla de estar sentado en un “trono poderoso”⁵⁹. Las discusiones en torno a la identidad del personaje principal de los

⁵⁵ *Testamento de Moisés* 6, 8-9, en: DIEZ MACHO, A., *op. cit.* V, p. 264.

⁵⁶ *1QRegla de la guerra* (1QM + [1Q33]), Col. XIX, 9-11, en: GARCÍA MARTÍNEZ, F., *Textos de Qumrán*, Madrid, Trotta, 2009 (6ª. ed.), p. 165.

⁵⁷ Cfr. TREBOLLE BARRERA, Julio, “Los esenios de Qumrán entre el dominio de la Ley y la huida apocalíptica”, en: GARCÍA MARTÍNEZ, F., TREBOLLE BARRERA, J., *Los hombres de Qumrán. Literatura, estructura social y concepciones religiosas*, Madrid, Trotta, 1993, p. 79.

⁵⁸ Cfr. VÁZQUEZ ALLEGUE, Jaime, *Los Hijos de la Luz y los Hijos de las Tinieblas. El prólogo de la Regla de la Comunidad de Qumrán*, Navarra, Verbo Divino, 2000, p. 335.

⁵⁹ 1. “[...] Seré c[on]ta[do] entre los ángeles, mi morada se halla en el] santo 2 [consejo] ¿Quié[n...] y quién] ha sido [como yo] despreciado? Y ¿quién 3 de [entre los hombres] ha sido rechazado como yo? ¿Quién ha soportado tantas aflicciones como yo? [No hay doctrina] 4 que se compare a la mía. [Pues] tengo mi asiento [en los cielos] 5 ¿Quién hay como yo entre los ángeles? [¿Quién podría detener mis palabras? Y ¿quién] 6 puede medir el [flujo] de mis labios? ¿Quién [puede equipararse y compararse así en el juicio? Yo] soy el amado del rey, compañero de los san[tos] y nadie puede acompañarme. Y en mi gloria]

himnos mesiánicos se orientaban desde el “Maestro de justicia”, fundador de la secta, al sacerdote de los días postreros, pero las características de la figura central, “superior a los ángeles”, “sentado en el cielo en un trono poderoso” y “amigo de Dios”⁶⁰, son apropiadas únicamente para el rey mesías⁶¹.

Otro documento significativo hallado en Qumrán, que se vincula a lo afirmado en Histaspes y que los primeros cristianos aplicaron a Jesús, es el 4Q246, conocido como “hijo de Dios”. Se trata de un fragmento arameo de un pequeño manuscrito de nueve líneas, adquirido en 1958. Se conserva en dos columnas, de la primera de las cuales sólo se posee la mitad, porque el manuscrito fue desgarrado verticalmente. El autor menciona a los reyes de Asiria y Egipto involucrados en las guerras de este período, después del cual surgirá un nuevo rey con quien los pueblos harán la paz y será llamado “hijo de Dios y del Altísimo”⁶². Según García Martínez, se trata de un documento típico de la teología de la secta en el que la figura escatológica antagonista del Mesías, si bien es judía y precristiana, no puede identificarse con el anticristo que se proclama a sí mismo Dios e Hijo de Dios, ya que ésta atribución sobre tal personaje es postcristiana y neotestamentaria⁶³.

La denominación “Hijo de Dios” aplicada a Jesús en el relato de la Anunciación a María por parte del ángel Gabriel: “Será grande y será llamado hijo del Altísimo..., por ello el hijo que ha de nacer será llamado santo, hijo de Dios” (Lc 1, 32, 35), cobra nueva luz frente al descubrimiento qumránico y pone en crisis la tesis de Bultmann acerca de que la idea de Jesús como hijo de Dios y la historia de la anunciación se

nadie puede comparárseme, pues yo [...] no] <me> coro[naré con oro, ni siquiera con oro refinado]” *Himno 1 4Q 491*fr. 11, col. 1, 9, en KNOHL, I., *idem*, p. 100s.

⁶⁰ En hebreo: *Yedidya*, término aplicado a Salomón en 2Sam 12, 25 y 1 Cro 29, 23.

⁶¹ Sobre el debate en torno a la identidad del héroe de los himnos de Qumrán, véase KNOHL, I., *idem*, “Apéndice A”, pp. 99-110.

⁶² Col. I: “[...] se instaló sobre él y cayó ante el trono [...] rey eterno. Tú estás airado y tus años [...] te verán, y todo venga por siempre. [...] grandes, la opresión vendrá sobre la tierra [...] y grandes matanzas en la ciudad [...] rey de Asiria y de Egipto [...] y será grande sobre la tierra [...] harán, y todos servirán [...] grande será llamado y será designado con su nombre. Col. II: “Será denominado hijo de Dios y le llamarán hijo del Altísimo. Como las centellas de una visión, así será el reino de ellos; reinarán algunos años sobre la tierra y aplastarán todo; un pueblo aplastará a otro pueblo y una ciudad a otra ciudad. Hasta que se alce el pueblo de Dios y todo descansa de la espada. Su reino será un trono eterno y todos sus caminos en verdad y dere[cho]. La tierra estará en la verdad, y todos harán la paz. Cesará la espada en la tierra, y todas las ciudades le rendirán homenaje. Él es un Dios grande entre los dioses (?). Hará la guerra con él, pondrá los pueblos en su mano y arrojará todos ante él. Su dominio será un dominio eterno, y todos los abismos”, *4QHijo de Dios* (4Q246), en: GARCÍA MARTÍNEZ, F., *Textos de Qumrán*, p. 185.s

⁶³ Cfr. GARCÍA MARTÍNEZ, F., “4Q 246: ¿Tipo del anticristo o libertador escatológico?”, en: COLLADO, Vicente, ZURRO, Eduardo, *El misterio de la Palabra. Homenaje a Luis Alonso Schökel*, Madrid, Cristiandad, 1983, pp. 229-244 (especialmente, 243s.).

originaron en la iglesia helenística⁶⁴. En cambio, la aplicación de tal título a Jesús parece ser más bien el resultado de una adaptación de materiales qumránicos del siglo I a. C. hecha por alguien que entendía el arameo. El título “Hijo de Dios” vuelve a aparecer en el relato de la pasión, en el que un centurión romano dice: “Verdaderamente este hombre era el hijo de Dios” (Mc 15, 39; Mt 27, 54).

Otro texto bíblico que se utilizó como base para entender el trágico destino del mesías de Qumrán, ajusticiado en el 4 a. C. por los romanos y dejado sin sepultura su cadáver en la calle durante tres días, es el de Za 12, 10: “Y verán al que traspasaron”⁶⁵. También al mesías qumránico se le atribuyó el cumplimiento del poema del Siervo sufriente de Is 53, 3-4⁶⁶, como hemos visto en la versión 1 del himno de 4Q491, fr. 11⁶⁷.

La conciencia mesiánica de Jesús se revela principalmente en el relato central del cuarto Evangelio, en el diálogo que sostiene con la samaritana:

“Le dijo la mujer: ‘Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo desvelará todo’. Jesús le respondió: ‘Yo soy, el que está hablando contigo’⁶⁸.”

Con esta solemne declaración Jesús se manifestó como la figura profética y religiosa del *Ta'eb* samaritano que la mujer esperaba. Tal autoidentificación incluyó la revelación mesiánica sobrehumana formulada desde su conciencia de ser mayor que Jacob y que Moisés⁶⁹.

Por último, ciertas lecturas de pasajes de evangelios apócrifos relacionan el carácter profético de Jesús con la teología persa de fondo que presenta Histaspes. Así el *Evangelio árabe de la infancia* nos trae la referencia de una profecía de Zarathustra registrada en un manuscrito Laurentino del siglo XIII que se conserva en Florencia, según la cual una virgen había de dar a luz un hijo que sería sacrificado por los judíos y que luego subiría al cielo:

“Y sucedió que habiendo nacido el Señor Jesús en Belén de Judá durante el reinado de Herodes, vinieron a Jerusalén unos Magos según la predicción de Zaradust. Y traían como presentes oro,

⁶⁴ Cfr. BULTMANN, Rudolf, *Historia de la tradición sinóptica*, Salamanca, Sígueme, 2000, p. 356.

⁶⁵ La traducción “Mirarán al que traspasaron” se encuentra en las versiones de Aquila, Símmaco y Teodoción, mientras que el Texto Masorético traduce: “*Me* mirarán, al que traspasaron”.

⁶⁶ “Despreciado y marginado, hombre doliente y enfermizo, como de taparse el rostro por no verle. Despreciable, un Don Nadie, ¡Y de hecho cargó con nuestros males y soportó todas nuestras dolencias! Nosotros lo tuvimos por azotado, herido por Dios y humillado”.

⁶⁷ Cfr. nota 59.

⁶⁸ Jn 4, 25.

⁶⁹ Cfr. SABUGAL, S., “El título *Mesías-Christós* en el contexto del relato sobre la actividad de Jesús en Samaria: Jn 4, 25.29”, en: *Augustinianum* 12/3 (1972), pp. 79-105.

incienso y mirra. Y adoraron y ofrecieron sus dones. Entonces María tomó uno de aquellos pañales y se los entregó en retorno. Ellos se sintieron muy honrados en aceptarlo de sus manos. Y en la misma hora se les apareció un ángel que tenía la misma forma de aquella estrella que les había servido de guía en el camino. Y siguiendo el rastro de su luz, partieron de allí hasta llegar a su patria”⁷⁰.

Por su parte, el *Evangelio armenio de la Infancia* presenta al rey persa Melkón, uno de los tres que visitaron a Jesús, entregándole una carta sellada y firmada por la misma mano del niño:

“Y el rey Melkón tomó el libro del Testamento que conservaba en su casa como legado precioso de sus antepasados, y se lo presentó al niño diciéndole: ‘Aquí tienes la carta sellada y firmada por tu misma mano que tuviste a bien entregar a nuestros mayores para que la guardaran. Toma este documento que tú mismo escribiste. Ábrelo y léelo, pues está a tu nombre. [el documento en cuestión dirigido a Adán, estaba encabezado así: ‘En el año seis mil, el día sexto de la semana (que es el mismo en que te creé) y a la hora sexta, enviaré a mi Hijo unigénito, el Verbo divino, quien tomará carne de tu descendencia y vendrá a ser hijo del hombre. Él te reintegrará a tu prístina dignidad por los tormentos terribles de su pasión en cruz. Y entonces tú, ¡oh Adán!, unido a mí con alma pura y cuerpo inmortal, serás deificado y podrás, como yo, discernir el bien y el mal’”⁷¹.

La alusión a los seis mil años se vincula con el *Yašt* 19 del *Avesta* reciente, que muestra dos períodos de tres mil años, espirituales y materiales, respectivamente, al final de los cuales aparece Zoroastro con la difusión de su religión. Cada milenio de los últimos tres mil años culminará con la aparición de un hijo de Zoroastro actuando como *saošiiant*, al que dará a luz una virgen: La última fase del mundo culminará con la llegada del último *saošiiant* cuya madre será la “Superadora de todo” porque dará a luz al que vencerá todas las hostilidades de los *daēuma* (demonios) y de los hombres. Será vencida La Mentira (*druj*), llegará el *saošiiant* por excelencia, acontecerá la resurrección de los muertos, la conversión de la materia en imperecedera y el “Cumplimiento de la Maravilla”⁷².

Conclusiones

El *Oráculo de Histaspes* es un documento sorprendente no sólo por su contenido escatológico que resulta familiar a la apocalíptica del judaísmo tardío como a la del cristianismo, sino también por la variedad de literatura con la que se relaciona. Si esta profecía pretendía fundamentarse en una visión onírica de Vištasp, su intérprete debió haber sido el joven Jāmāsp, su consejero, con lo que la profecía se vincula con el

⁷⁰ *Evangelio árabe de la Infancia* VII, 1, en: SANTOS OTERO, Aurelio, *Los evangelios apócrifos*, edición crítica y bilingüe, Madrid, BAC, 2003, p. 306s.

⁷¹ *Evangelio armenio de la Infancia* X, 22-23, en: SANTOS OTERO, A., *op. cit.*, p. 357s.

⁷² Cfr. PÉREZ GALICIA, G, *idem*, p. 135.

Ayādgār i Jāmāspig. Por otra parte, el anuncio de la destrucción del mundo por fuego lo pone en relación con otro gran texto de la escatología colectiva de los persas, como el *Zand i Wahman Yašt*. Los cristianos conocieron estos oráculos y los utilizaron al servicio de la difusión de su fe, especialmente Justino, Clemente y Lactancio. No obstante, en caso de ser correcta la tesis de Beatrice sobre la existencia de dos versiones, una original y otra cristianizada, Lactancio habría usado la primera mientras que Justino la segunda. Estos dos escritores cristianos mencionan a Histaspes junto a la Sibila, lo cual, desde el punto de vista temático asocia la obra con los *Oráculos Sibilinos*. Lactancio, muy versátil en el uso de literatura exótica, como el *Asclepio* hermético, Virgilio, los Oráculos de Apolo y los Sibilinos, ofrece una recensión del contenido de la profecía de Histaspes que permite estudiar sus semejanzas con otras obras apocalípticas no mencionadas en este trabajo, como el *Ciclo de Enoc*, el *Apocalipsis siríaco de Baruc*, evangelios apócrifos de la Infancia, los libros bíblicos de Daniel, Zacarías y el Apocalipsis de Juan, así como también con textos de la literatura de Qumrán, como el pseudo danielino 4Q246, los himnos mesiánicos y la *Regla de la guerra*.

Esta amplia red de vínculos literarios permite revisar las distintas teorías acerca de su origen, y concluir que la teología irania se instala en el fondo de su inspiración, pero a la vez, el documento es fruto del sincretismo helénico-mazdeísta. Por otra parte, al comparar su contenido con los textos mesiánicos de Qumrán, algunas referencias de Flavio Josefo y la conciencia mesiánica desplegada por el Jesús histórico, cobra fuerza otra vez la tesis de Knohl acerca de su autoría por parte de un judío conocedor de la mentalidad qumránica, de la ciudad de Jerusalén y crítico agudo de la realidad política de su tiempo. La figura y obra de Jesús, inseparable del ambiente apocalíptico de la Palestina del siglo I, puede entenderse mejor con el antecedente de la conciencia de fracaso que el mesianismo de Qumrán había ligado a la figura profética del enviado de Dios a raíz de la muerte de su mesías en la revuelta del 4 a. C., y no se trataría, por tanto, de un agregado de los cristianos helenistas a una idea mesiánica que excluía todo rasgo de vulnerabilidad en el mesías esperado durante los siglos I a.C a II d. C.

En síntesis, estamos en presencia de un documento que no sólo reafirma la influencia del pensamiento iranio sobre el judío y el cristiano, ya suficientemente atestiguada, sino que también permite nuevas lecturas de la ideología de la comunidad de Qumrán como del cristianismo primitivo, paralelas a la interpretación de los fenómenos políticos del Imperio Romano en tiempos de Augusto.

